

Düsseldorf

Laura Freijo

Para mi hermano Daniel

Gracias a Sinisterra por inspirarme a Delmira Bel, por regalarme el nombre.
Gracias a Diana por su alemán.

*Canta, la gente está aplaudiendo
y aunque te estés muriendo
no conocen tu dolor*
'Garganta con arena' - Cacho Castaña

- Nota: La traducción al castellano de las frases en alemán aparecerá en una hoja anexa al final del texto.

Düsseldorf se estrenó como semimontaje en los **II Encuentros Magalia de la Red de Teatros Alternativos de España** con dirección colectiva e interpretación de **Rebeca Montero, Anabel Moreno, Rosa Lasierra, Oriol Guinart y Juanfran Aznar**.

En **2010** se hizo un segundo semimontaje con el texto definitivo dirigido por **Eva Hibernia** e interpretado por **Vicky Peña, Quim Lecina, Carme Poll, Emili Pere y Kamen L. Franko**. Con la colaboración especial de **Albert Tola y Anabel Moreno** dentro del I Cicle de lectures dramatitzades d'autoria femenina **Primavera Vaca** en la **Sala Mompou** de la **SGAE** de Barcelona.

Personajes

Delmira Bel. Cincuenta y tantos. A través de sus rasgos, puede observarse el rastro de una vida difícil. Una mujer que conserva la dignidad aunque navega a la deriva entre el alcohol, la suciedad, el tabaco y una relación de pareja decadente. La sombra del pasado se cierne sobre su presente como una condena incesante. *Garganta con arena.*

Bruno. No llega a los cincuenta. De carácter absolutamente entusiasta y soñador, tiene cambios de humor repentinos; una especie de bipolaridad tan encantadora como desquiciante. Conserva en la mirada un punto osado aunque su físico esté algo deteriorado. *Superhéroe fracasado.*

Hombre. Mayor, puede pasar de los sesenta e incluso de los setenta. Su expresión es ambigua, tiene un cierto aire mayestático aunque todo en él indica humildad y comprensión. En su aura hay algo que no es de este mundo y sin embargo se trata de un personaje de una voz absolutamente terrenal. *Guardián del barro.*

Nora. Entre los veinticinco y los treinta y pocos. Es un golpe de frescura, de inconsciencia, de impulsividad a la vez que de generosidad. A veces ha de detener su rabia para dar paso a la vida. Se deja llevar por la fuerza de su corazón y a pesar de que habla compulsivamente le cuesta llegar a la verdad de sus entrañas. *Amazona con dos pechos.*

Olga. Entre los veinticinco y los treinta. Su mirada perdida en ocasiones lo dice todo. Nunca ha dejado de ser la niña abandonada que su madre dejó al cuidado de su tía con promesas que nunca se cumplieron. Su relación sentimental con 'el Turco' y su falso empeño por ser bailarina son dos de las aristas que conforman su permanente huida hacia la desaparición. *Campanilla ciega.*

I

Último aviso

ESCENA I

Delmira Bel está sobre un pequeño escenario cantando en un karaoke. El local está medio vacío. Nadie parece hacerle caso, excepto Bruno que está sentado en una de las mesas del fondo. Bruno tiene aspecto desaliñado, tirando a sucio. Delmira posiblemente desafina, aunque no excesivamente. Cuando acaba de cantar, Bruno la aplaude entusiasmado. Ella no lo mira, sencillamente desciende del escenario y se dirige a la mesa que ocupa Bruno. Se sienta y coge la copa que está bebiendo Bruno. De un trago se acaba lo que queda.

Bruno: Hay que ver cómo me gusta esa canción... *(Intentado cantar)* Se me olvidó que te olvidé... A mí que nada se me olvida... Cada vez que venimos y la cantas... ¡Mira, mira, mira como se me pone la piel! ¡Carne de gallina! ¡Emoción pura! ¿Por qué lo dejaste? No tenías que haberlo dejado... Eh! Eh! *(El camarero se acerca a la mesa)*... Cariño, aún podrías pensar en volver, eres joven todavía y con ese talento tuyo yo creo... *(El camarero se acerca)* Tráete un par de copas de güisqui, que sea ballentine's, uno con hielo y el otro sin... *(A Delmira)* Es que cuando cantas, me sube una cosa por las piernas que se me mete en el estómago que ... Tienes un don, Delmira, un don...

Delmira: ¿Vamos a estar mucho rato aquí?

Bruno: Ya la primera vez que te oí cantar sentí algo que no había sentido antes... ¿Por qué tuviste que abandonar el *mundo de la canción*?

Delmira: Tengo que pasarme por casa de mi hermana

El camarero llega con las dos copas

Bruno: Mira, tengo una cosita para ti. Una sorpresa. Hoy he ganado. Me lo jugué todo al número 7. Joder, cómo corría el bicho, un galgo de primera... En cuanto lo vi lo supe que iba a ganar, como contigo... Instinto, tengo instinto, ¿sabes? Un instinto letal, a veces me cuesta pero cuando aparece, soy infalible... ¿Brindamos? *(Bruno le pone la copa en la mano y Delmira la acepta sin mucho afán)* ¡Por mi instinto!

Delmira: *(Mirándose las manos)* ¿Sabes qué me dijo el otro día mi hermana? Que no me cuido nada, que tengo un pelo de zarrapastrosa, unas manos de pordiosera y un corazón egoísta, que sólo pienso en...

Bruno: Tu hermana no sabe lo que dice, siempre te ha tenido envidia... ¿Acaso ella sabe cantar? ¿Acaso ella tiene un talento especial? Eres la mujer más hermosa y más extraordinaria que jamás he conocido, te lo digo yo, y son unas cuantas, eh, las que he conocido...

Delmira: Me regaló un pintauñas... Dijo “toma, a ver si te arreglas un poco para cuando vayas a verla”.

Bruno: Venga, brindemos otra vez. ¡Por tu voz, la voz de un alma desnuda!

Ambos chocan las dos copas.

Bruno: Así me gusta, verte alegre, con ganas... ¿Y a que no te imaginas a quién me he encontrado en el velódromo? Al Corto. Como lo oyes, el Corto, corto pero generoso... *(se ríe)* De repente me da un abrazo y me regala una agenda con todas las carreras del año... Ya me hacía falta a mí una agenda, para tener los días claros, para saber por dónde tengo que ir. Organización, hombre, organización, si ya lo decía mi padre, cuando te organizas, siempre tienes más tiempo para beber... Claro, ya se sabe que el orden trae la alegría *(risas)*.

Delmira: ¿Cuánto tiempo llevamos juntos?

Bruno: Y el galgo ése era una fiera... Una fiera... Casi coge a la liebre, que yo rezaba, rezaba para que no lo descalificaran, y es que lo veía encima... ¡Setecientos euros...! Esta noche nos vamos a un hotel a celebrarlo... *(Los dos apuran sus copas)* Eh! Eh! *(Le hace una señal el camarero para indicarle que quiere dos más)*

Delmira: Desde que estoy contigo casi no la he visto... *(Para ella misma)* ¿Cuánto tiempo llevamos juntos?

Bruno: ¿Sabes lo que me gustaría de veras? Una habitación con espejos, espejos por todas partes, con un yakuzzi, de esos que hacen burbujas y se te meten por todo el cuerpo... Ya me entiendes... *(Ríe)*

Delmira: Pero yo tengo que ir a casa de mi hermana...

Bruno: Con las paredes pintadas de rojo... Rojo, rojo, ¡rojo que te cojo!... *(Ríe)* ¿No te parece de lo más pasional?

Delmira se levanta del asiento.

Bruno: ¿A dónde vas?

Delmira: Voy a cantar otra canción.

Bruno: Esto es el paraíso: tu cantando, yo ganando, ¿qué más se puede pedir?

Delmira coge su copa y se dirige al escenario.

ESCENA II

Habitación de hotel. Bruno y Delmira están ya muy borrachos. Se caen uno encima del otro en cuanto alcanzan la cama.

Bruno: ¿Te he dicho cómo se llamaba el galgo?

Delmira: Mañana me voy a cortar el pelo y me voy a comprar ropa nueva y me voy a pintar las uñas...

Bruno: Alacrán, se llamaba ¡Alacrán! Con ese nombre no podía fallar, era ganador seguro, ¡antes muerto que perdedor!... Lo que yo te diga, instinto.

Delmira: *(Mirándose al espejo)* Tengo que hacer algo con esta cara, no soy tan vieja, sólo tengo cuarenta y cinco años...

Bruno: Estás muy bien, mi amor... Eres la mujer más hermosa que he conocido jamás, mírate, mírate...

Delmira: ¿Te queda algo de dinero?

Bruno: *(Intentando teclear en el teléfono de la habitación)* Estos cacharros nunca sé cómo funcionan... *(Al teléfono)* ¿Sí? Súbanos una botella de champán, una buena, eh, nada de esas que te dan dolor de estómago... Que sea rápido...

Delmira: Tengo que comprarme algo de ropa, no puedo ir a verla así, me ha dicho que tiene algo importante que decirme...

Bruno: *(Besándola)* Te voy a dar lo que te mereces, ven aquí...

Delmira: ¿Y si me compro una falda? Siempre voy con pantalones...

Bruno: Una falda... Sería maravilloso que enseñaras esas piernas tan bonitas que tienes...

Delmira: A mi hermana le gustaría...

Bruno: Y a mí también...

Delmira: Sí que tardan en subir la botella, ¿no?

Delmira se mira las manos a contraluz, los espejos las reflejan por todas partes. Le tiemblan un

poco. Lllaman a la puerta.

Bruno: Ahí está... Servicio de habitaciones, no hay como tener dinero para poder gastarlo

(Ríe) ¡El dinero no sirve de nada si no te hace feliz!

Bruno abre la puerta fuera de escena. Vuelve a entrar con la botella y las copas.

Bruno: ¡Esto es vida!

Delmira: Me tengo que ir.

Bruno: ¿Ahora? ¿A dónde vas a ir ahora? Es nuestra noche, amor

Delmira: Me tengo que ir.

Bruno: Bebe un poco conmigo, Delmira, anda

Delmira: *(Vistiéndose la ropa que se había quitado)* Todavía estará despierta.

Bruno: Te acompaño.

Delmira: Ni hablar, no puede ni verte.

Bruno: Mi amor, pero hace frío, es de noche

Delmira: *(Vuelve a mirarse las manos en alto, le tiemblan visiblemente)* Tengo que irme.

Bruno: Además estás bebida

Delmira: Tú también

Bruno: ¿Me vas a dejar así? ¡No puedes dejarme así, Delmira!

Delmira: No sólo puedo sino que me voy ahora mismo

Delmira coge el bolso y la chaqueta, le da un beso y sale de escena.

ESCENA III

Noche cerrada. Delmira en la portería de un bloque de pisos. Llama al timbre en repetidas ocasiones. Al final una Voz de mujer le contesta.

Voz de mujer: ¿Sí?

Delmira: Soy yo, abre.

Pausa.

Voz de mujer: ¿Qué haces aquí?

Delmira: Dijiste que tenías algo importante que decirme.

Voz de mujer: ¿Sabes qué hora es?

Delmira: No puedo esperar. ¿Se trata de Olga? ¿Es Olga?

Voz de mujer: ¿Estás borracha otra vez, verdad?

Delmira: ¿Es Olga, verdad? Le ha pasado algo, le ha pasado algo y...

Voz de mujer: Vete ahora mismo de aquí, tengo a los niños durmiendo y Ernesto se va a poner como una fiera si entera de que eres tú.

Delmira: Yo de aquí no me voy... Mira, que te quemo el timbre

Voz de mujer: Sois las dos iguales, no tenéis freno, no os importa nada más que lo vuestro...

Delmira: A mí no me hables así... ¿Qué le ha pasado a Olga?

Voz de mujer: Mala hermana... ¿Qué habré hecho yo...? Vete de aquí ahora mismo.

Delmira: Abre

Silencio.

Delmira: Te he dicho que abras...

Voz de mujer: Vas a despertar a todo el vecindario

Delmira: No sería la primera vez... *(Gritando)* Aquí Delmira Bel, *(cantando)* soy la que no tiene nombre, la que a nadie le interesa, la perdición de los hombres...

Voz de mujer: ¡Cállate ya de una vez!

La Voz de mujer se interrumpe y se oye como cuelga el interfono.

Delmira cae al suelo y se echa las manos a la cara.

ESCENA IV

De noche todavía. Delmira Bel en una mesa de un bar, bebiendo. Sobre la mesa, los enseres del bolso desperdigados. Visible y de pie, el frasquito de esmalte para uñas. Hace un intento por pintarse una uña pero no puede, se pinta el dedo. Vuelve a cerrarlo y sigue bebiendo. Levanta la vista y sonríe.

Hombre: *(Sentándose en la mesa)* ¿Qué hace aquí tan sola?

Delmira: Ya ve, pintándome las uñas.

Hombre: *(Riéndose)* ¿A las cinco de la mañana?

Delmira: Para una mujer cualquier hora es buena para pintarse las uñas.

Pausa.

Hombre: ¿Me deja que la invite a un café?

Delmira: ¿Un café?

Pausa.

Hombre: ¿Está esperando a alguien?

Delmira: ¿Hago pinta de estar esperando a alguien?

Hombre: No sé, una mujer sola, a estas horas...

Delmira: ¿No está acostumbrado a ver mujeres solas en los bares...?

Pausa.

Hombre: La invito a un café... *(A la barra)* Ponle un café doble a esta señora.

Delmira: Uy, señora, qué educado es usted... Yo no soy nadie, ¿entiende? Ni señora ni nada, podía haber sido madre, pero me perdí, me perdí, ni eso supe ser, y ahora ya ve,

bebiendo a las cinco de la mañana en un bar de mala muerte, con un pendejo como usted intentando vaya usted a saber qué... *(Pausa)* ¿Qué es lo que quiere?

Pausa.

Hombre: ¿Quiere que la lleve a algún sitio? Puedo llevarla a cualquier sitio, si usted quiere. Puedo llevarla a su casa, por ejemplo.

Delmira: ¿Qué casa? ¿De qué está hablando? ¿Alguien le ha pedido ayuda, acaso?

Hombre: No se ponga así, mujer, sólo es una posibilidad, hay otras... Por favor...

Delmira: Los tíos como usted me dan asco, sí, asco.

El camarero le trae el café doble. Pausa.

Hombre: Bébaselo, le sentará bien. Claro que si quiere otra cosa...

Delmira: *(Tirando la taza de café al suelo)* Yo lo que quiero es ver a mi hija, no quiero café, ni compasión, ni amabilidad, ni... ni... ni... *(Pausa)* Déjeme en paz, ande. Váyase.

Hombre: Está bien. Pero sepa que puedo volver si me necesita.

El camarero se acerca a recoger los trozos del suelo.

Camarero: Va a tener que irse. Paga y se va.

Delmira: ¿Qué le debo?

Camarero: Nueve con setenta.

Delmira: *(Sacando dinero de su monedero)* Vaya, pues se va a tener que conformar con cinco con treinta... porque no llevo más, pero si quiere le puedo...

Hombre: *(Al camarero)* Ya le pago yo el resto.

Delmira habla mientras recoge sus cosas de encima de la mesa, se levanta y sale del bar. En

algún momento casi se cae y el hombre la ayuda a erguirse.

Delmira: Qué generoso. Pero no te hagas ilusiones, eh, que no me vendo por dos euros, soy un poco más cara... No mucho más, es cierto, pero un poco... Cuánto más mayor eres más baja tu valor en la bolsa... *(Ríe absurdamente)* Porque te lo gastas todo en cosméticos... Y si puedes te haces las tetas y te pones firme el culo... Pero yo no pienso pasar por el quirófano, no señor... Las arrugas son la única cosa que he cultivado con acierto, no pienso quitármelas ahora... ¿Le parezco guapa?

Hombre: No la conozco lo suficiente, pero despierta mi...

Delmira: Iba a decir compasión, ¿no?... Algo es algo, mientras no despierte su pena... Porque yo no quiero darle pena a nadie...

Hombre: ¿Está segura de que no quiere que la acompañe a su casa? O a lo mejor tiene ganas de ir a otro sitio

Delmira: Me valgo yo solita, no se preocupe, que lo veo a usted preocupao y no es para tanto, yo serena no sé caminar, pero con dos copas de más puedo hacer sonambulismo... *(Ríe)* Quiero decir, funambulismo... ¡O como coño se diga! Ya me entiende, la cuerda esa entre dos edificios y un tipo con un palo haciendo equilibrio...

Hombre: Le irá bien dormir un poco

Delmira: Sí, pero sola, esta noche no necesito bultos a mi lado... *(Se acerca al Hombre y le acaricia la cara)* No parece usted mal hombre pero no tiene ni idea de quién soy yo. Mejor nos separamos aquí.

Delmira vuelve atrás, coge la taza con el café doble y se lo bebe de un trago.

Delmira: Siempre me ha gustado el café agrio, ajjjj. No se olvide de ponerse el abrigo, fuera hace frío.

Delmira sale del local.

Camarero: ¿Le pongo algo más?

Hombre: No, gracias.

ESCENA V

Se ve a Delmira en la portería donde ha estado llamando por la noche. Se ha quedado dormida. Aparece Bruno.

Bruno: ¿Pero qué haces aquí? ¿Se puede saber qué coño haces dormida en la portería de tu hermana? ¿Qué pasa, que la bruja ésa no te ha dejado entrar? ¡Será hija de puta! Anda, levanta. ¡Levántate! Me tenías muy preocupado. ¿Cómo se te ocurre largarte en mitad de la noche? ¿Estás tonta o qué? Venga, levanta, vamos a desayunar. ¿En qué piso vive tu hermana? ¿En el cuarto primera, verdad? Pues me va a oír, la muy hija de puta...

Bruno llamando al timbre. Al cabo de un rato.

Voz de mujer: ¿Quién es?

Bruno: Soy el... marido de tu hermana, cabrona!

Voz de mujer: Vete a la mierda, Bruno

Bruno: ¿Sabes dónde ha dormido tu hermana esta noche?

Voz de mujer: Ni lo sé ni me importa.

Bruno: *(A Delmira)* Levanta, mujer, levanta. *(Al interfono)* En la portería de tu casa, ¿no te da vergüenza? ¡Con el frío que hace! ¡Se podía haber quedado tiesa!

Voz de mujer: ¿Vergüenza? ¿Has dicho vergüenza? Vergüenza le debería dar a ella presentarse a esas horas borracha perdida en mi casa. Iros los dos a la mierda.

La hermana de Delmira cuelga el interfono.

Bruno: Vámonos de aquí, Delmira, mi amor.

Bruno la ayuda a levantarse.

Bruno: Esta tarde vamos a ir de compras, te vas a comprar una falda estupenda, de esas de tubo, que te estilizarán las piernas, y unas medias, unas medias negras de rejilla de esas que convierten en señoras a los travestís. ¿No te gustan con rejilla? Bueno, pues unas medias negras de seda... Lo que quieras, amor, lo que quieras... Y también un chaquetón nuevo que con éste seguro que pasas frío. ¿Sabes lo que decía mi padre del invierno? El invierno es como un enorme mueble bar, cuanto más frío hace más te da por sacar botellas. *(Se ríe)* El hombre estaba alcoholizado, ya no coordinaba. Pobre...

Bruno ayuda a levantarse a Delmira y se la lleva.

Delmira: Casi es primavera.

Bruno: El puto cambio climático que nos va volver locos.

Bruno saca una petaquita y le da un trago, luego le ofrece a Delmira que niega con la cabeza. Saliendo.

Bruno: Tienes razón, es demasiado temprano, pero hace tanto frío que...

Delmira: Lo voy a dejar.

Bruno: ¿El qué? Ah, ya, ya... Yo también...

ESCENA VI

Comedor de una casa bastante destartalada, sucia y desordenada.

Bruno: *(Buscando algo por entre todo el desorden)* ¿Dónde está mi agenda, Delmira? En esta casa no hay quien encuentre nada. ¡Delmira! ¿Dónde coño se habrá metido? ¡Delmira! Mi agenda... Me cago en la puta... Esta tarde yo sé que tenía algo... ¡Delmira! Esta casa es una pocilga, así no se puede vivir, así no se puede vivir... ¡Delmira! Como tenga que ir yo a buscarte te vas a... *(Bruno tira algunas cosas en el suelo. Busca en algunos cajones, pero no encuentra nada)* ¡Delmira, me cago en Dios!

Entra Delmira con una falda negra y algo pintada.

Delmira: ¿Te gusta?

Bruno: *(Sin mirarla)* ¿Has visto mi agenda?

Delmira: ¿Tu agenda?

Bruno: Sí, mi puta agenda... ¿Dónde está mi agenda? La que me regaló el Corto. Mi agenda, Delmira, ¡mi agenda?! Esta tarde tengo que hacer algo y no me acuerdo, no me acuerdo y no tengo por qué acordarme porque para eso están las putas agendas, ¿me entiendes? Ahora que había empezado a organizar mi vida como Dios manda...

Delmira: ¿Qué tienes que hacer? Gastar el poco dinero que nos queda, ¿eso es lo que tienes que hacer?

Bruno: El dinero es mío, cuando lo ganes tú, entonces decides tú lo que haces con él.

Delmira: Eres un perro.

Bruno: No quiero discutir contigo, ¿vale? No me busques porque me encuentras.

Delmira: ¿Ha llamado mi hermana?

Bruno: ¿La hija de puta de tu hermana?

Delmira: Algo le pasa a Olga, yo lo sé.

Bruno: Sí, ha llamado, ya le he dicho que estás bien.

Delmira: ¿Te ha dicho algo más?

Bruno: ¿Qué querías que me dijera? Maldita agenda... *(A Delmira)* A ver si arreglas un poco este estercolero. Parece que vivamos como inmigrantes.

Delmira: Será que nos comportamos como animales, sobre todo tú con tu afán de...

Bruno: Mira Delmira, si sigues así te la vas a encontrar...

Delmira: Vete ya, anda, vete ya...

Bruno: *(De entre un montón de periódicos que hay en el suelo)* Mira, mira dónde está la agenda, menos mal que tengo instinto, que hasta para estas cosas sirve. Si me tengo que fiar de ti, mal voy...

Delmira: ¿Te vas?

Bruno: No pretenderás que me quede aquí toda la tarde...

Delmira: Yo no pretendo nada.

Bruno: Me voy, tengo asuntos que atender. Nos vemos luego en el bar. *(Poniéndose cariñoso)* Quiero que me cantes una canción... *(Le da un beso y sale de escena canturreando)*
¿Un bolero? Contigo aprendí que puedo irme mañana de este mundo...

Delmira se sienta en el sofá y saca el frasquito de esmalte de uñas del bolso. Lo abre pero lo vuelve a cerrar.

ESCENA VII

Mismo bar que el de la primera escena. Delmira sentada en una mesa bebiendo una copa. Entra el hombre que hemos visto en la escena del otro bar. Se acerca a ella.

Hombre: Vaya casualidad, ¿no le parece?

Delmira: ¿Casualidad?

Hombre: Soy el del bar de anoche, ¿no se acuerda?

Delmira: *(Mirándolo)* Estoy esperando a mi... marido.

Hombre: ¿Puedo sentarme?

El hombre se sienta. Pausa.

Delmira: ¿A usted le gustan las mujeres con las uñas pintadas o sin pintar?

Hombre: Depende. Si tienen las manos bonitas, pintadas... Y todas las mujeres tienen las manos bonitas, sólo hay que saber mirar...

Pausa.

Delmira: Perdone por lo de anoche.

Hombre: No hay por qué, un mal trance lo pasa cualquiera.

Pausa.

Delmira: Mi hermana tenía que...

Hombre: *(Interrumpiendo)* ¿Y su hija, qué tal está?

Delmira: ¿Mi hija?

Hombre: Me pareció entenderle que tenía una hija.

Delmira: Olga...

Hombre: Olga...

Pausa.

Delmira: Estoy esperando a mi marido y si me ve acompañada no le va a gustar.

Hombre: ¿Celoso?

Delmira: Posesivo, obseso... y encantador cuando quiere.

Hombre: No le pega.

Delmira: No, no me pega, aunque a veces está a punto, tiene unos prontos que...

Hombre: *(Riéndose)* No mujer, no, que no le pega, que no va con usted...

Delmira sonríe.

Delmira: ¿Quiere tomar algo? Invito yo.

Hombre: ¿Qué toma usted?

Delmira: Güisqui.

Hombre: Un poco fuerte.

Delmira: Se bebe para olvidar y se acaba recordando todo.

Pausa.

Hombre: Le van a salir arrugas... Beber envejece...

Delmira: Eso es porque no se ha fijado bien, ya tengo un montón de arrugas...

Hombre: Y el hígado sufre... Se vuelve loco, ah, no me echas más, que no doy abasto, taca-taca-taca, es un no parar *(Hace una broma como personalizando el hígado)* No por favor, detén la catarata, no me maltrates más...

Delmira: Si se ha sentado para darme sermones más vale que...

Hombre: No, no, nada de eso, es que...

Delmira: Le caigo bien

Hombre: Me cae bien, es verdad

Delmira: ¿Quién demonios es usted?

Hombre: Nadie, sólo un hombre

Delmira: Mejor váyase. No me apetece hablar con nadie.

Pausa.

Hombre: ¿Es mayor su hija?

Pausa.

Delmira: Hace tiempo que no la veo... *(Pausa)* Unos veinte y cinco, tal vez veintisiete, o puede que veinticuatro o veinte... No estoy segura. Eso dice mucho de mí, ¿no le parece? *(Pausa. Bebe un trago. Ironizando)* Taca-taca-taca... ¿Le sigo cayendo bien?

Hombre: ¿Y por qué no la ve?

Delmira: Estudia... Fuera... Ballet, quiere ser bailarina... Aunque ahora parece que lo ha dejado, no sé... Hace tiempo que no sé de ella.

Hombre: Vaya...

Delmira: Se ha ido a Alemania... *(Pausa. Mirándolo fijamente)* Hombres... En realidad no me gustáis, todos los problemas que he tenido en esta vida han sido por los hombres, *(alzando el vaso)* Hasta éste...

Hombre: No todos somos iguales.

Delmira: ¿Está intentando ligar conmigo?

Hombre: ¿No le gusto? *(Sonríe. Pausa)* ¿Y no le apetece volver a verla?

Delmira: ¿A quién?

Hombre: A Olga.

Delmira: ¿Y qué hago yo en Alemania? No sé ni cómo pedir una copa.

Hombre: No sé, es su hija.

Delmira: Mi hija, sí, pero como si no lo fuera, apenas nos conocemos...

Entra Bruno.

Bruno: ¿Qué? ¿Entretenidos? Yo Bruno, ¿y usted es...?

Hombre: Ya me iba.

Bruno: Ah, señor Yameiba, con 'b', ¿de Tokio? ¿O de Hacienda? Por lo del IVA... *(Ríe absurdamente su chiste tonto)* No, no, quédese. Delmira, canta una canción para

nosotros. Le encantará, Yameiba, es una intérprete espléndida, su voz es...

Hombre: No, no, me voy... *(A Delmira)* Me ha gustado mucho volver a verla, quién sabe, igual otro día...

Bruno: ¿Volver a verla? *(A Delmira)* ¿Ya os conocíais? ¿Y usted de qué conoce a mi mujer, señor Yameiba?

Hombre: Adiós.

Bruno: ¿De qué os conocíais?

Delmira: Anoche, en un bar, me invitó a un café.

Bruno: Un momento, no se vaya, Yameiba, al menos tómese una copa y escuche a Delmira cantar. A estos inmigrantes raros no hay quien los entienda.

El Hombre no hace caso y desaparece.

Delmira: Creo que me voy.

Bruno: Tú no vas a ningún sitio. ¿O es que quieres convertirte en la señora *Yameiba*?
(Ríe absurdamente)

Delmira se levanta de la mesa. Se pone la chaqueta y el bolso y sale de escena.

Bruno: Pero cariño, si todavía no me has cantado nada...

Delmira: Dile al camarero que te ponga un disco.

Bruno: No es lo mismo, los discos no besan cuando acaba la canción

Delmira sale y Bruno tira las cosas que hay encima de la mesa malhumorado.

ESCENA VIII

Casa de Bruno y Delmira. Delmira recoge algunas cosas y las mete en dos o tres bolsas. Antes de salir, se sienta en el sofá, se mira las manos y enciende un cigarrillo. Coge un papel y con mano temblorosa empieza a escribir algo. Se arrepiente. Arruga el papel y lo tira al suelo. Se levanta y va al mueble. En uno de los departamentos del mueble, coge una botella, la abre y le da un trago. Después se dirige al teléfono y marca un número. Espera.

Delmira: Soy yo. Estoy serena. Dime dónde está. Quiero verla. Oye, no me des la tabarra, que no nací anoche... Quiero verla. Dame su dirección, ¿tan difícil es? La dirección, sí. Voy a ir. Unos días me dices una cosa y otros otra... Te digo que voy a ir a verla. Espera. *(Busca un trozo de papel y utiliza el mismo bolígrafo)*. Dime. Me da igual, es mi hija, quizás yo no sea su madre, pero ella es mi hija. Estoy apuntando. ¿Y eso cómo se escribe? ¿Cómo has dicho? Repíteme la calle. No lo entiendo, a ver... Vale... Vale... ¿Cómo? Sí, vale, vale... ¿Qué? Vale... ¿Y la ciudad? Vuelve a empezar... a ver... D-u-s-s-e-l-d-o-r-f... *(repite el nombre un par de veces, la primera mal dicho)* Dame el teléfono... Sí, sí... Apunto, venga... Sí... No te preocupes por mí... Qué pasa, que ahora de repente te ha dado un ataque de bondad o... No, no, no me hace falta tu caridad... Tengo dinero. Que te he dicho que no, además para que me lo refriegues por la cara hasta el día en que me muera no quiero... Ya te llamaré cuando llegue. Vale. Sí. Está bien. De acuerdo. Adiós, adiós. Adiós.

Delmira cuelga el teléfono.

ESCENA IX

Un rincón de un aeropuerto. La megafonía anuncia vuelos a distintos lugares en distintos idiomas. Embarques inmediatos, salidas retrasadas, números de puertas... Sentada en un banco, rodeada de varias bolsas de mano, Delmira Bel se afana con dificultad en pintarse las uñas. El temblor de sus manos vuelve la operación sumamente problemática. Dramática incluso. Transcurridos tres minutos, de los avisos megafónicos destaca uno, con nitidez inexpresiva:

OFF: Último aviso para la señora Delmira Bel, pasajera con destino a Düsseldorf. Preséntese urgentemente en la puerta de embarque A-12...

Delmira no parece escucharlo, pero se diría que interrumpe un segundo su tarea... para reanudarla quizás con más ahínco. El mensaje se repite en otros idiomas y, después, continúan los anuncios de vuelos diversos. Un minuto más tarde, vuelve a escucharse el “último aviso”, sin apreciarse en Delmira ninguna reacción especial. Y la megafonía continúa desgranando y repitiendo anuncios diversos. Dos veces más se escucha el “último aviso”, con idéntico efecto. Y, de pronto, cuando vuelve a escucharse –ahora “último y definitivo aviso”-, el frasquito de esmalte se le cae al suelo. Se lo queda mirando angustiada. Después se mira las manos con los dedos muy separados. Parece expresar una gran insatisfacción. Y, ahora sí, escucha la megafonía y mira a su alrededor, siempre con los dedos abiertos. Pero permanece inmóvil en su banco, en el rincón del aeropuerto.